

INTERPRETACIONES DE ALGUNAS MONEDAS SUEVAS

Por Pío BELTRÁN

Al estudiar las monedas de los últimos emperadores romanos aparecen ejemplares con leyendas corruptas que suelen ser atribuidos á los pueblos germánicos, aunque, á veces, sean productos de las cecas oficiales; en los tiempos de los grandes movimientos de los pueblos que ocuparon gran parte del Imperio Romano, es difícil separar los sólidos y tremisis de oro acuñados en cada una de las nuevas nacionalidades que se formaron, y son muchas las obras dedicadas á resolver dichos problemas.

No es de este momento entrar en la discusión de las teorías ideadas para separar las monedas merovingias y visigodas de tipos análogos, ni el estudiar la composición de los tesoros de tremisis aparecidos en la Península Ibérica, que es el camino mas adecuado para obtener resultados firmes en la clasificación y cronología de las piezas que se suponen emitidas por los Visigodos y por los Suevos.

Por la premura del tiempo he de limitarme á dar unas indicaciones preliminares sobre los tremisis de los dos tipos siguientes:

1.) Busto imperial diademado de Valentiniano III á derecha rodeado de su nombre escrito en muy diversas formas, desde las totalmente correctas hasta las totalmente ilegibles por su degeneración.

Cruz equilátera dentro de una diadema modificada y con letras varias en el campo, que en la parte inferior suelen derivarse de la sigla CONOB propia del oro imperial romano.

Aparecen estas monedas, sobre todo, en los territorios de la antigua Gallaecia y fueron supuestas suevas por los autores, constituyendo el titulado por ellos, «*tipo suevo*».

2.) Busto imperial diademado romano ó bizantino con leyendas que contienen los nombres imperiales desde las totalmente correctas hasta las mayores degeneraciones.

Victoria andando hacia la derecha (alguna vez hacia la izquierda) que lleva palma sobre el hombro derecho y en la otra mano una láurea ó diadema, ó globo crucífero. Las leyendas de los reversos dicen VICTORIA

AVG (AVGG, AVGVSTORVM etc) con grandes degeneraciones que dan lugar á lecturas muy variadas y hasta llegar á ser, tan solo, leyendas figuradas. En los exergos hay letras en las cuales á veces se lee la leyenda CONOB de los tremissis romanos, ú otras muy variadas.

Aparecen frecuentemente monedas de ambos tipos en nuestra península, y fuera de ella, siendo designadas en muchos libros y catálogos con el nombre inadecuado de «*monedas previsigodas*», aunque á continuación algunas sean atribuidas á reyes de los reinos visigodos de Tolosa y Toledo.

Se puede asegurar, que todos los pueblos con asiento fijo en Hispania, como los visigodos, suevos, hispano-latinos, etc., emitieron estas monedas de imitación que solamente cesaron cuando Leovigildo hubo impuesto su autoridad á todos los pueblos peninsulares. Casi parece inútil la observación de que no se hace referència á los bizantinos establecidos en las ciudades de las costas del Mediterráneo.

No puedo entrar en la explicación y justificación de un hecho, totalmente probado, y és que los pueblos cristianos que vivieron con autonomía económica entre los invasores godos y suevos fabricaron monedas de estos dos tipos. Los *latino-gallegos* utilizaron el tipo 1.º; los *hispano-latinos* sometidos á los visigodos, hicieron monedas de imitación que tienen el tipo 2.º

Los propios tremissis del «tipo suevo», dicen, frecuentemente, que se trata de una «munita latina», sin olvidar la leyenda *MUNITA GALLICA PAX* que alude á una paz establecida entre los gallegos (*latinos*) y los Suevos, ó con los Visigodos, y, sin que por ahora deba entrar en la cronología de esta insigne moneda.

Estas monedas latinas contienen nombres de ciudades emisoras ó de *los seniores* de ciudades ó comarcas, casi nunca bien determinadas y siempre en *genitivo*, por cuya circunstancia, y por no aparecer con ellas otros nombres de *reges* ó de *seniores*, no creo que sean de monetarios.

Son nombres eminentemente latinos, como el *VALEO-ORIANI*, el *IULI(i)* casi seguro de Tude, el *TALASSI(i)* de Senapria, etc. etc. Destaca entre ellos uno escrito *IMERI(i)*, *IMIERI(i)*, *EMERI(i)* que ha sido supuesto equivalente á la ciudad de Emérita sin atender á que las monedas son de un tiempo en que los suevos no dominaban en dicha ciudad y á que en estos nombres no está la T, que nunca falta en las monedas visigodas que tienen el nombre de EMERITA, ó su monograma.

Me parece suficiente lo indicado, para ver el extenso campo de cuestiones que suscitan las cualidades de las citadas monedas, y cuyos estudios y exposición no son de este momento.

Las tituladas *Monedas Suevas*, fueron estudiadas y publicadas, sucessi-

vamente, por Allen, Heiss, Engel, Gil Flores, Mateu, Reinhart, Bouza Breyll etc. etc., pero tampoco debo, en este momento, analizar las obras de estos eminentes numismáticos.

Sin embargo atendiendo á la gran cantidad de datos que acumuló y puso á nuestro alcance, he de referirme, en especial, á D. Wilhelm Reinhart, austriaco de nacimiento y residente en España durante muchos años hasta que falleció en San Sebastián el día 24 de abril de 1953. Conste, que no voy á enjuiciar sus teorías sobre la materia objeto de este artículo, sino únicamente á reconocer que sin sus libros, y concretamente sin el titulado *Die Münzen des Swebenreiches* publicado en Munich en 1937, no podría escribir estas líneas.

Conocí al Sr. D. Wilhelm Reinhart cuando solo era coleccionista de las monedas acuñadas por los pueblos de «la gran emigración»; hicimos amistad cuando se dedicó á estudiar dichas series y la continuamos hasta su fallecimiento.

Publicó muchas obras sobre monedas, arqueología é historia; pero para lo que ahora escribo me basta con añadir á la ya indicada, su versión castellana modificada que se titula *El reino hispánico de los Suevos y sus monedas* publicada en Madrid en 1942 y su obra de conjunto *Historia general del reino hispánico de los Suevos*, también publicada en Madrid, en 1952, y en la cual su capítulo sobre monedas tiene poca extensión, aunque sí algunas novedades. Las referencias á las tres obras citadas las haré con las solas indicaciones de sus respectivas fechas.

Aparte de mi amistad con el Sr. Reinhart y de mi reconocimiento de sus méritos, debo decir, con absoluta sinceridad y con un egoísmo disculpable atendiendo á mis ansias de aprender, que si el citado autor no hubiera muerto, el actual artículo no estaria falto de la novedades aparecidas desde 1952 hasta la fecha (y que yo desconozco), por lo cual he de limitarme a copiar lo que ya tenia redactado cuando él murió y sin posibilidad para ponerlo al día por la premura de tiempo y por otras ocupaciones. Pido perdón á los lectores, por lo que aquí aparezca trasnochado. Si tengo vida, salud y humor procuraré corregir mis deficiencias. No hace falta que advierta a los que leen esto, que me he limitado á desglosar una parte pequeña de un trabajo mucho mas extenso que trata de las materias que aquí expongo.

No voy á entrar en el análisis de la noticias conocidas sobre los Suevos muchas de ellas contenidas en el *Chronicón* de Idacio obispo de Aquas Flaviae y alguna en la *História* de los Suevos escrita por San Isidoro. Desde que los Suevos se hicieron arrianos en 465 ó desde el final de la obra de Idacio en 468, diríase que este pueblo no existió ó que se lo tragó la tierra, hasta que San Isidoro señaló la conversión al catolicismo de su rey Teodomiro (558-570)

por las predicaciones de San Martín Dumiense. Esta laguna de cerca de noventa años fué salvada por San Isidoro con las palabras siguientes:

*Multis deinde Suevorum regibus in Ariana hæresi permanentibus,
tandem regni potestatem Theudemirus suscepit.*

Ni hechos, ni nombres (con las excepción que se dirá), ni nada de los Suevos, se conoce en todo el tiempo señalado; mas adelante hasta la desaparición de su reino, algo se sabe, aunque no sea mucho.

Los dos Concilios Bracarenses de la época sueva, son el I celebrado en el año 561, ó sea en el tercero del reinado de Teodomiro y el II del año 572 durante el reinado de Miro hijo de Teodomiro. El nombre del rey que convocó el Concilio I de Braga aparece en los textos con las versiones Teodomiro, Ariamiro y Argemiro sin que esta variación tenga verdadera importancia.

El Tudense consignó la conversión de un rey Suevo llamado Carriarico, que ha de ser distinto de Teodomiro, sin fecha bien determinada ni comprobada; la noticia parece incierta atendiendo á la fantasía del autor.

En el Cronicón Iriense (de tan escaso credito) se atribuye á Martín de Dumio la conversión de un rey suevo llamado Miro y el mismo que convocó el Concilio II de Braga. Añade que poco antes reinaban a la vez, los reyes Miro en Lucus y Ariomiro en Brácara, que éste segundo solamente reinó tres años y que á su muerte le sucedió Miro en Brácara. Ignoro si la noticia es cierta; pero si lo és, que en el Concilio Bracarense II estuvieron obispos de las dos provincias bracarense y lucense siguiendo esta división en tiempo de Leovigildo y hasta la muerte del metropolitano de Lucus. Después toda la provincia Gallaecia tuvo su metropolis en Brácara.

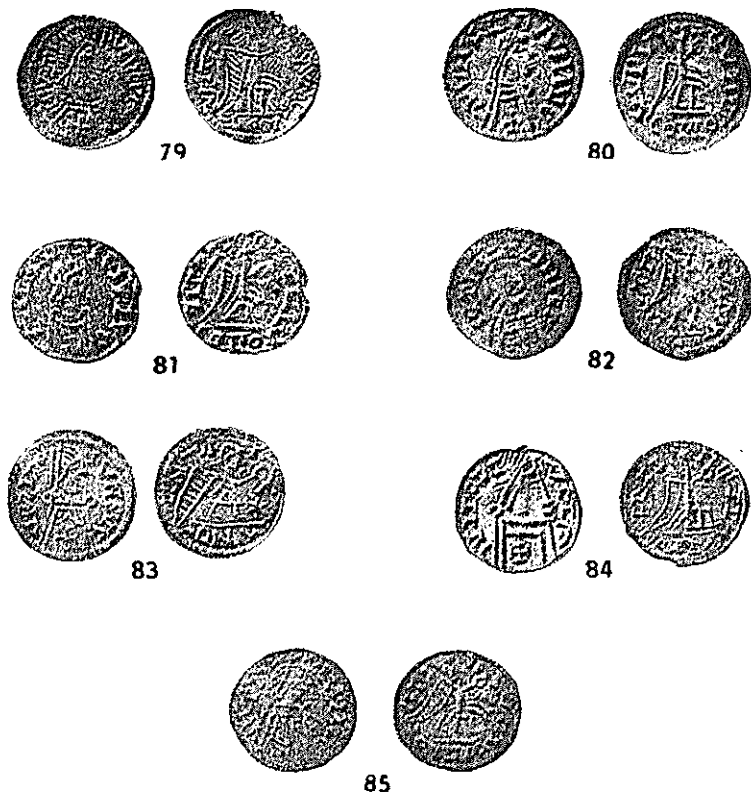
Las demás noticias que conozco de Miro se reducen á nombrar la paz que concertó con Leovigildo en el año 576 y la tentativa de ayudar á Ermengildo en la lucha contra su padre. Después se retiró á Galicia donde murió en el año 583. Le sucedió su hijo Eborico (ó Eurico según corrección de Grosse) el qual fué asesinado por Andeca en el año 584.

En 585 los ejércitos de Leovigildo y de Reccaredo invadieron el reino de los suevos, vencieron á su rey Andeca, que fué tonsurado y el reino quedó definitivamente en poder de los godos. Todavía se habla de una tentativa de restauración sueva por parte de Malrico ó Amalarico, el qual fué aprisionado y entregado a Leovigildo.

Las monedas de Leovigildo y de Reccaredo señalan la marcha de la conquista pero no conozco monedas godas ni suevas que den noticias de los

reyes suevos, sino las que irán a continuación y las conocidas de plata de Ricciario, de cuya autenticidad ya no se duda.

En el año 1937 publicó D. Wilhelm Reinhart (lámina XXXVI núms. 79 al 85) un grupo de siete tremissis de aspectos varios que son del



tipo 2° citado, y que tienen el busto regio diademado y en el reverso la Victoria à derecha llevando en sus manos palma y otro atributo que es una láurea en los números, 79, 81, 82, 84 y 85, un globo crucífero en el 80 y una diadema en el 83. El autor las puso à continuación de las que tienen el tipo 1°, «suevo», reprodujo algunas en trabajos posteriores y las suprimió en su «Historia» de 1952. Supongo que en esta decisión atendió á no haber visto compartida su opinión por otros numismáticos; pero no me convence la repulsa, pensando en que si los fundamentos de su clasificación les parecieron poco

decisivos, es indudable que los suevos al acuñar moneda no podían librarse de la ley económica, general en todos los tiempos, al imitar el tipo más extendido, popular y acreditado, del cual hay muchísimos ejemplares cuya adjudicación á pueblos determinados resulta incierta y aún del todo desconocida en ocasiones.

En 1942 (pág. 325-3) consignó el autor «que tales monedas se hallan casi únicamente, en el territorio del antiguo reino suevo». Este «casi» solamente es relativo, pues en Zorita de los Canes (Guadalajara) aparecieron dos piezas muy parecidas á la número 83 caracterizadas porque la Victoria lleva una túnica de forma triangular «acampanada» y allí mismo (en Zorita) salieron otras varias que, atendiendo á diversas circunstancias, proceden de la misma ceca que las anteriores, sin que hasta el momento presente, sepa yo cual fuera dicha ciudad ni tenga ningún indicio para suponerlas suevas.

Las monedas del citado grupo son de facturas muy distintas de las que tienen otras muchas imitaciones del mismo tipo 2º, y de ellas dijo el Sr. Reinhart que «deben corresponder á los últimos años del reino, cuando Leovigildo ejerció su influencia política sobre él, y que, tal vez, por la preponderancia de las monedas visigodas en la Península se buscaba, por motivos prácticos una conformidad con ellas». Tuvo acierto en su hipótesis, aun cuando el fenómeno fué mucho más general y de mayor alcance como antes queda dicho. Afinando algo más, pensó en atribuir las á Eborico hijo de Miro, aunque no halló nombres conocidos en sus leyendas por defectos de lectura. Ya veremos el alcance de su acierto casual.

Analizando las siete monedas descritas y reproducidas en 1937, ya se ha dicho lo correspondiente al número 83; y en cuanto al 84 (de su colección) es de leyendas y tipos tan degenerados, que no es posible dictaminar nada firme sobre su origen.

Las monedas números 80, 81 y 85 pueden ser suevas pero no se podría justificar tal procedencia, aunque la 80, apareció en Castelo Branco y otras circunstancias abonan tal presunción. También es del hallazgo de Castelo Branco la número 83, la cual, no obstante la distancia, apareció así mismo en Zorita de los Canes.

Quedan por examinar los tremissis números 79 y 82 y los que después de 1953 hayan podido aparecer en colecciones ó en tesorillos.

Voy a estudiar tres piezas de oro, únicas que, por ahora, pueden ser atribuidas razonadamente á reyes suevos.

A) Tremissis que estuvo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuyo diámetro es 15,5 mm y su peso 1,19 gramas, en el cual se lee bien, y sin dudas, la palabra REIGES (puesta por *regis*) de la cual dedujeron

los autores que contiene el nombre de un rey. Por sus tipos es muy análoga á las piezas del tipo 1º, y pensaron que se trata de un rey suevo.

Las lecturas de la leyenda del anverso, que rodea al busto diademado son:

O DEO DIAZCA REIGES CRAV Engel et Serrure (*Traité* T-1 pág. 22, fig. 40).

DEO DIACCA REIGES ONAR Gil Flores.

O CO DIACCA REIGES ONAV Mateu y Llopis (*Catálogo* pág. 120) con dudas en las letras primera y última.

D. Wilhelm Reinhart publicó este tremissis en 1937 (Lám. XXXVI-76) y aceptó las lecturas de Engel ó de Mateu y supuso que en el comienzo de la leyenda está el nombre de un rey suevo.



En 1942 (fig. 3 núm. 35) leyó:

OCO DIACCA REIGES ONAI (La última O en forma de omega) corrigiendo (pág. 325) lo dicho anteriormente y diciendo que:

«La palabra *Reiges* hacia suponer que se oculta en la primera parte de la leyenda el nombre de un Rey suevo; pero, parece mas probable, que la leyenda mutilada quiera referirse á una población».

En 1952 (Lám. V. 42 y ampliación en la VII) leyó lo mismo, salvo poner mas clara y segura la supuesta omega, y volvió á consignar que lo mas probable era «que las letras confusas se referian á una población».

Desde la primera vez que vi é impronté la moneda, su lectura tuvo para mí pocas dudas, que todavia subsisten, en la forma siguiente:

OCOVIACCA REIGES GAISI

La O inicial, si no es el remate de la fibula, indica un O(ppidum) cuyo nombre «seguro» es Coviacca, de la diócesis Astoricense en la Lista

Sueva, perfectamente localizada en Coyanza hoy Valencia de Don Juan. En el Cronicón de Idacio al relatar las expediciones del visigodo Teodorico por tierras de Campos y de León y sus victorias, señaló el fracaso del ataque al Castellum Coviaccensis donde fué rechazado con grandes pérdidas.

Determinada la población, las últimas cinco letras constituyen el nombre de un «rey» en genitivo en el cual me queda la duda de si la letra central dá la lectura GA(i) SI ó la GARSÍ, pues los signos segundo y 3º dán la sensación de estar ligados. Prefiero la primera lectura.

La falta de nombres conocidos no permite la comprobación de las dudas indicadas. La descripción de los tipos de la moneda es:

Busto diademado con manto sujeto con fibulas, y mirando á derecha; delante de la nariz hay un signo que parece G ó C, mas bién C, aunque las otras «ces» son de forma cuadrada, refiriendose al nombre de la ciudad ó al soberano.

Cruz equilátera dentro de três laúreas ó diademas y cortadas por trazos radiales (como en las otras monedas del tipo 1º) viéndose en los huecos, dos grupos de letras que parecen PP —IAS, cuyo significado ignoro, y en una parte del campo, la letra G ó C como en el anverso.

B) En el grupo de tremisis con Busto y Victoria, el numero 82 era de la colección de A. Marrocos, de Idanda-a-Velha. Tiene 17 mm. de diámetro y un peso de 1,15 gramos. Sus leyendas se ven muy claramente en la reproducción del Sr. Reinhart.

IVTININVIMIR RX — IVTIH-IANV Exergo CON

Las letras RX ligadas como en muchas monedas godas.

Y su interpretación es inmediata:

(Nombre degenerado de Justiniano) MIR(o) R(e)X — IV(s)
TINIANV(s) — CON(ob).

y no tengo dudas en que la moneda contiene el nombre del rey Miro de los Suevos del cual se ha tratado anteriormente. Esta lectura é interpretación las consigné en mis apuntes en cuanto conocí la publicación de Reinhart de 1937 (hacia el 1939 ó 1940) pero hasta el momento actual nada he publicado sobre ellas ni sé de otros que lo hayan hecho.

El tipo de esta moneda es análogo al de las que tienen el nombre de Leovigildo en sus dos áreas, pero los bustos son de distintos artes. Supuesto un paralelismo completo entre las series visigodas y suevas (lo cual no es

indispensable suponer que ocurriera) deberían existir monedas visigodas con el nombre de Justiniano en ambas áreas y en una de ellas seguido de un nombre de rey visigodo; pero entre las muchísimas monedas visigodas que conozco, no hay ninguna que presente dicha particularidad.

C) La otra moneda que falta estudiar, es el número 79 del citado grupo de siete monedas del tipo 2º publicado por el Sr. Reinhart en 1937. Tiene un diámetro de 18 mm, un peso de 1,22 gramos y era propiedad de P. Carvalho Mirabeau, de Lisboa. Atendiendo al aspecto del busto en ella representado y al escaso relieve de las representaciones de sus áreas, se relaciona con otros tremisis del tipo 1º «tipo suevo», con Busto y Cruz dentro de una diadema.

La lectura es análoga á la propuesta por D. Wilhelm Reinhart, pero no igual.

NIVSTI — IRVCRLVC = VICT — NVMO Exergo CON

y la interpretación que yo le di hace muchos años y que publico ahora, es:

(dominus)N(oster)IVSTI(nus)IRVC(o)R(ex)LVC(u)
= VICT(oria) — NVMO Exergo CON(ob).

El busto es de forma trapecial y lleva cruz en el pecho. La Victoria andando hacia la derecha, lleva palma y corona (como en casi todas las piezas similares) pero entre la parte superior de la palma y la cabeza de la Victoria hay una cruz latina (con el brazo inferior mas largo que los otros) dando lugar á un tipo que no conozco en los tremisis visigodos.

La lectura reconstruida no es tan segura como la de «Miro rex», pero ésta última apoya á la nueva en la cual aparece un Iruco rey de Lugo sin graves dificultades; y ese nombre se parece tanto á Eborico ó Eurico de los textos, que hace pensar en una errata en la moneda, ó mejor todavia en los textos, ya que la solución Eurico de Grosse, fué dada por no poder admitir el nombre Eborico.

Se tiene, al parecer, el nombre de Iruco rey de Lugo acompañando al de Justino II y debe ser del año 583 en que está citado el supuesto Eborico.

El nombre NVMO que aparece en el reverso, no lo conozco en otras piezas suevas ó visigodas.

Queda, para otra ocasión, el trabajo de comparar las leyendas de esta moneda con las que tienen los tremisis números 46, 47, 48, 49, 51 y 52 del catálogo de las *Monedas Visigodas del Museo Arqueológico Nacional* publi-

cado en Madrid en el año 1936 por mi dilecto amigo D. Felipe Mateu y Llopis, y sus posibles enlaces con otras que parecen ser sus contemporáneas.

Termino el estudio, haciendo notar que las lecturas anteriores á las que expongo tenían defectos que, aún pareciendo insignificantes, hacían difíciles sus interpretaciones y que las publicadas ahora solamente podrán ser corregidas con pruebas mas convincentes que las aquí presentadas. Tengo la esperanza de que han de aparecer nuevos reyes suevos partiendo de monedas desconocidas ó defectuosamente leídas.

Valencia, 25 de Enero 1960.

